

Enrique el Verde

GOTTFRIED KELLER. TRADUCCIÓN DE ISABEL HERNÁNDEZ. AUSTRAL, 2002. 944 PÁGINAS, 9 EUROS

ENRIQUE El Verde era el libro que iba leyendo Peter Handke en su viaje norteamericano de 1971. El narrador de *Breve carta para un largo adiós*, se identifica e inspira en un personaje nihilista que, como él, ha renunciado a buscar el sentido del mundo. Publicada en el último cuarto del XIX, *Enrique El Verde*, la novela del escritor suizo Gottfried Keller (1819-1890), contiene la autobiografía novelada de su autor, y en concreto el tortuoso camino por los primeros años de la vida de un artista frustrado que fue capaz de encarnar una parte significativa del destino de varias generaciones de un pueblo.

Emparentada estrechamente con obras como la segunda *Educación sentimental* de Flaubert y con *Judas El Oscuro* de Hardy, *Enrique El Verde* materializa el giro decisivo de la novela europea moderna, con la recuperación de un realismo cervantino que hizo posible la revolución narrativa de las primeras décadas del siglo XX. Novela de la intimidad y de lo cotidiano y, al mismo tiempo, novela épica, el relato comienza con una larga descripción de la figura del padre, cuya muerte prematura cambia la vida del extraño protagonista. Fue Kafka quien señaló que el padre muerto se proyecta en cada uno

de los momentos cruciales de la novela. El curso de la vida se convierte en la historia picaresca de una cadena de fracasos, y en el aprendizaje de una resignación que se transforma en escritura. Novela de formación y de artista, por tanto, es también una *heimatroman* o novela de la tierra-patria, en la que el último Keller, halagado por sus conciudadanos pero íntimamente malogrado, vuelve sobre su vida y sobre su país desde una perspectiva crítica que expresa por vía negativa una amorosa comprensión.

ÁLVARO DE LA RICA